

DIRECTOR EDITORIAL_
Mathias Klotz

DIRECTORA EJECUTIVA_
Yuriko Turu

COMITÉ EDITORIAL_
Mathias Klotz
Decano de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño
Universidad Diego Portales, Chile
Matías Rivas
Director de Extensión y Publicaciones
Universidad Diego Portales, Chile
Miquel Adria
Universidad de Anahuac, México
Rubén Fontana
Fontanadiseño, Argentina
Fabrizio Gallanti
Nueva Academia de Bellas Artes, Italia
Francisca Insulza
Boeri Studio, Italia
Raquel Pelta
Universidad Rey Juan Carlos, España
Ricardo Abuaud
Director Escuela de Arquitectura
Universidad Diego Portales, Chile
Hernán Garfias
Director Escuela de Arte
Universidad Diego Portales, Chile
Federico Sánchez
Director Escuela de Diseño
Universidad Diego Portales, Chile
Andrés Téllez
Secretario Académico Escuela de Arquitectura
Universidad Diego Portales, Chile

COORDINACIÓN EDITORIAL_
Marcela Cuevas | Yuriko Turu | Marcelo Vizcaino

DISEÑO_
Cristián González | Manuel Figueroa

IMÁGENES_
Alexis Díaz (portada)
Rose Viggiano (páginas 3, 4 y 5)
Cristián Silva-Avaria (páginas 7 y 9)
Esteban Escobar (página 8)
Gabriel Sierra (páginas 10 y 11)
Francisca García (páginas 12 y 13)
Odbert Heffer (páginas 18 y 19)
Sergio Morales (páginas 18 y 19)
José Tomás Olivares (página 20)
Diego Ramírez (páginas 20 y 21)
Cristóbal Palma (página 23)
Guy Wenborne (página 25)
Mathias Klotz (páginas 27, 35 y 37)
Virginia Carter (página 29)
Mariana Donoso (página 36)
Jorge Iglesias (página 36)
Catalina Imboden (página 37)
Pedro Gubbins (página 37)
Alex Brahm (página 37)
Cristián González (páginas 38 y 41)
Joaquín Contreras (páginas 39 y 40)
Colección Museo de la Solidaridad Salvador Allende
(páginas 42 y 43)

CORRECCIÓN DE ESTILO_
Carlos Decap

TRADUCCIÓN AL INGLÉS_
Carolina Riquelme | Thomas C. Whitney

SUSCRIPCIÓN_
Yuriko Turu
revista180@udp.cl

DESPACHOS Y DISTRIBUCIÓN_
Ximena Ormazábal

CONTACTO_
revista180@udp.cl

IMPRESIÓN_
Salviat Impresores

Las tipografías utilizadas en el diseño de esta revista corresponden al proyecto Thesis del diseñador Luc(as) de Groot, que comprende las versiones The Sans, The Serif y The Mix, en sus diversas variables.

La tapa de esta publicación se imprime sobre papel couché opaco de 350 gramos y cubierta polilaminada. Su interior, sobre papel couché opaco de 170 gramos. En este número se han ocupado los colores pantone 1655C (naranja) y pantone 433C (gris). Revista 180 se abre a la difusión del quehacer en los ámbitos de la arquitectura, el arte, el diseño y disciplinas afines, entregando una ventana para el conocimiento de la actualidad nacional e internacional en estas materias. Revista 180 pone a disposición este espacio de debate, intercambio y difusión, para que todos aquellos que forman parte de la comunidad académica y profesional relacionada con el diseño y la construcción del entorno físico y perceptual, encuentren aquí un lugar de conversación. Esta es una publicación sin fines de lucro. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o recuperación o almacenamiento de información, sin la expresa autorización de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales.

EDITORIAL_ Ricardo Abuaud

Cuando, a mediados del siglo XIX, comienza en Inglaterra la Revolución Industrial, la necesidad de concentrarse alrededor de la máquina, que reemplaza el trabajo artesanal, genera una enorme migración desde el campo a la ciudad. Esa revolución tecnológica exige reunirse en centros poblados, en ciudades. Hoy, estamos asistiendo a una segunda revolución, que en gran parte posibilita lo opuesto.

La Asociación y Consejo Internacional del Trabajo a Distancia estima que 44 millones de estadounidenses trabajaron desde sus casas durante el 2004, lo que representa casi el 16 por ciento de la población. En Dinamarca, esa cifra bordea actualmente el 50 por ciento. En 2003, no más de 320.000 chilenos trabajaban desde su casa, mientras que en el 2005 eran 650.000 (cerca del cuatro por ciento de la población). Somos, junto a Colombia, el país con mayor crecimiento de teletrabajadores en Latinoamérica, y aquel tiene además la mayor penetración digital.

El punto es el siguiente: un estudio del Ministerio del Trabajo de Chile, en el 2001, determinó que las profesiones que más han adoptado esta forma de laborar son el periodismo, la ingeniería, diseño y arquitectura.

Ciertamente, la idea de lo local y lo global no sólo alude a un sistema económico interconectado. También, y sobre todo, a la tecnología y los medios que lo hacen posible. En la medida en que estas tecnologías avanzan, ocurre una paradoja: por un lado, el área donde un profesional liberal se desenvuelve y ejerce crece en forma exponencial, las oportunidades de trabajo pueden provenir (como de hecho lo hacen) de lugares en otros continentes y con idiosincrasias diferentes.

Por otro lado, y en forma simultánea, la misma tecnología que hace posible lo anterior permite también disminuir la necesidad de desplazamientos, al punto de que hoy en nuestras profesiones –arquitecto, diseñador, artista– es posible concentrar la mayor parte de las actividades diarias en un solo lugar.

Hace unos años, la comunicación entre personas se basaba en el establecimiento de un lugar fijo al cual acceder a través del correo o el teléfono, lugar que hacía las veces de domicilio. El contacto seguro era ese domicilio fijo, y no la persona itinerante con la cual efectivamente queríamos comunicarnos. Hoy, las nuevas herramientas –celular, correo electrónico, internet móvil– nos siguen a donde vayamos, agilizando los tiempos de espera, pero en forma especial, reemplazando esa idea del domicilio fijo por la de un “contacto” ubicuo, de coordenadas inciertas, que flota en la memoria virtual de nuestros dispositivos.

Moverse en un mundo globalizado suele representar, para varios sectores, amenazas a la pérdida de identidad, autonomía, especificidad o diferencia. Sin embargo, es también una oportunidad innegable para hacer más, en más lugares, más velozmente y, aun así, disponer más tiempo libre. El término *glocal* suele aludir a la idea de “pensar global y actuar local”. Resulta atractivo y desafiante imaginar que nuestras profesiones, atávicamente establecidas en esa tensión entre las condicionantes locales-temporales y la voluntad de universalidad-trascendencia, sean ahora especialmente aptas para desenvolverse en este escenario.

When the Industrial Revolution started in England in the middle of the 16th Century, the necessity of concentrating on the machine, which replaced cottage industry, generated an enormous migration from the countryside into the cities. That technological revolution required the gathering of people in centers of population, in cities. Today, we are part of a second revolution that makes the opposite of this very possible.

The International Telework Advisory Group (ITAC) estimates that 44 million people in the United States worked from home during 2004, making up almost 16% of the population. In Denmark, this figure approaches 50%. In 2003, no fewer than 320 thousand Chileans worked from home and this figure went up to 650 thousand in 2005 (nearly 4% of the population). Today, together with Colombia, we are the country with the highest growth of teleworkers in Latin America and the one with the best digital coverage.

This is the point: a study by the Chilean Ministry of Employment in 2001 determined that the professions that have adapted best to this way of working are journalism, engineering, design and architecture.

The idea of what is local and what is global certainly does not only allude to an interconnected economic system but also, and above all, to the technology and the means that make it possible. A paradox occurs with the extent to which these technologies advance: on the one hand, they are the area where a liberal professional frees him or herself and is able to grow exponentially. Work opportunities can (and do) come from places on other continents with different idiosyncrasies.

On the other hand, and at the same time, the same technology that makes the previous point possible also allows the necessity of movement to be much less, to the point where today, in our professions (architect, designer, artist) it is possible to concentrate the majority of our daily activities in one place.

A few years ago, communications between people were based on the establishment of a fixed place that could be accessed by telephone or through the post, a place that served at times as a residence. The certain contact was this fixed residence, and not the itinerant person that we effectively wanted to get in touch with. Today, the new tools (cell phone, email, mobile Internet) follow us wherever we go, cutting down the waiting times but, above all, replacing that idea of a fixed residence with that of a ubiquitous “contact”, with uncertain coordinates, who floats in the virtual memory of our devices.

Moving around today in the globalized world usually means, for several sectors, threats of loss of identity, autonomy, specifics or differences. Without doubt, it is also an undeniable opportunity to do more in more places, faster and even with more free time. The term “Glocal” normally alludes to the idea of “thinking globally and acting locally”. It turns out to be attractive and defiant to imagine that our professions, actively established in that tension between local/temporary conditions and the will of universality/transcendence, are nowadays especially apt for getting involved in this scene.